

Charles Ferbin-Jansen (1785-1844)

# EL CREADOR DE UN GRAN EQUIPO

**Cuando Charles tenía cuatro años, sus padres lo cogieron de la mano, y le dijeron que tenían que irse rápidamente a Alemania. Había estallado la Revolución y era muy peligroso que siguieran en Francia. El pequeño no entendía qué pasaba, pero algo debió de quedarse en su memoria, porque muchos años después, él mismo se puso al frente de una revolución, pero muy distinta, la Infancia Misionera.**

Si algo caracterizaba a Charles desde pequeño era su enorme corazón. Tenía fama de generoso, y no es para menos: con frecuencia se desprendía de su ropa que era muy buena para dársela a los pobres. También le gustaba mucho ayudar a los presos y los enfermos. Era hijo de un conde y una princesa y llegó a ser uno de los consejeros de Napoleón Bonaparte. Sin embargo renunció a todo lo que los adultos llaman “un fu-

turo prometedor” y se hizo sacerdote.

A Charles le habría gustado ser misionero en China, y al igual que los misioneros, fue un evangelizador incansable, pero en su propia tierra, yendo de un pueblo a otro para hablar de Jesús. Sus predicaciones se hicieron tan famosas que le invitaron a ir a América con las tribus nómadas de Canadá, donde los indígenas le escuchaban desde la cima de una montaña o a la orilla de un lago.

Llegó a ser obispo y empezó a recibir cartas de muchos misioneros que le escribían desde China. En ellas le contaban cuánto sufrían allí los niños: eran maltratados, abandonados y morían sin conocer a Jesús y sin haber sido bautizados. Con lo mal que lo pasó él siendo un niño refugiado, el sufrimiento de esos niños le dolía muchísimo. Charles daba vueltas y vueltas buscando cómo ayudarles y se preguntaba qué podría hacer él desde Francia por aquellos niños chinos, pero no se le ocurría nada. Hasta que un día recordó que en Lyon había una joven llamada Pauline Jaricot, que amaba a las misiones y se puso rápida-

mente en camino para hablar con ella. Viendo que Pauline había conseguido unir a mucha gente que apoyaba a las misiones –con ella empezó el DOMUND– pensó que también a él le hacía falta un equipo. Para ayudar a los niños de China “ficharía” a los niños de Francia. ¡Los niños ayudarían a los niños!

Sin perder ni un minuto, el obispo invitó a los niños franceses a formar parte de ese equipo de la Infancia Misionera. Tendrían solo dos “reglas”: un avemaría diario y una monedita al mes para los niños más necesitados de países lejanos. Los niños no le defraudaron y se convirtieron en auténticos campeones de la misión.

Forbin-Janson murió viendo cómo su equipo crecía con muchos otros niños que se unían desde toda Europa. Su obra llegó a extenderse tanto que el mismo Papa decidió ponerse al frente. Y aunque él no lo llegó a vivir es como si al llegar al cielo, Dios le hubiera dicho: “Yo le daré el éxito a tu equipo. ¡Ya lo verás!”.

Hoy la Infancia Misionera es una liga mundial que se juega en todos los países, en cada lugar donde un niño de Infancia Misionera decide ayudar a las misiones.

愛是你所需要的  
愛是力量



*Poco antes de morir, Forbin-Janson anunció muy contento que crearía una revista llamada “Anales de la Santa Infancia”. Así los niños podrían conocer noticias de otros niños necesitados del mundo a quienes el obispo llamaba “sus hermanitos y hermanitas”. La revista Gesto, que tienes en tus manos, es la continuadora de aquella primera revista de la Infancia Misionera.*

